

Patronato, 4 diciembre 2023

Majestades, Presidente, Ministros, Ministra, patronos y patronas, es un honor para el Instituto Cervantes celebrar un año más esta reunión para hablar de las palabras de nuestra comunidad y de la cultura que nos constituye y nos representa en el mundo.

Al referirse a la cultura, Señor, le gusta afirmar a nuestro amigo Ramón Rivero, rector de la Universidad de Salamanca, que todos descendemos de Grecia. También lo dijo Borges, dos griegos se pusieron a hablar y así empezó todo. Por eso voy a empezar recordando las relaciones entre la política y la música que señalaron Platón y Aristóteles. La armonía de una comunidad, aunque esté formada por 600 millones de hablantes, es inseparable del poder ético de la cultura.

Como acaba una legislatura y empieza otra, permítanme que mis palabras no sólo resuman la actividad de este año, sino que haga comparaciones con los años pasados.

En mis horas de trabajo, suelo recordar, y la palabra recuerdo tiene que ver etimológicamente con el corazón, un cuadro del pintor alemán Hans Holbein el joven, fechado en 1533, que se titula *Los embajadores*. Se conserva en la National Gallery de Londres. La imagen nos presenta a dos personajes que intentan ponerse de acuerdo junto a una bola del mundo, unos libros y un laúd, un instrumento de cuerda. Un mundo cuerdo tiene que ver también etimológicamente con el corazón, como la armonía que los libros y el laúd quieren establecer entre los dos embajadores. Con esta mirada a la armonía del laúd, salto también a Italia de la mano del filólogo italiano Marsilio Ficino. Hay muchas razones para tomar conciencia de la vieja unidad de lo diverso.

La armonía, la política, están unidas en palabras como concordia y consonancia. Concordia, acuerdo, convenio pacífico, voluntades sostenidas en la preposición *con* y en el sustantivo *cor*, o en su genitivo *cordis*, palabra latina que nombra al corazón. Hay que tomarse muy en serio las palabras. Nuestra etimología vincula corazón, concordia, acordar, recordar, cuerdo y misericordia. También discordia, que, llevada a la ladera de la música, tiene que ver con la disonancia. Por eso son tan importantes las palabras y por eso me gusta siempre repetir que enseñar un idioma es mucho más que enseñar un vocabulario. Para acordar conviene recordar.

Yo lo he hecho estas semanas gracias a un libro publicado por el Centro Internacional del Español de la Universidad Salamanca, titulado *Lengua y política. La transición española a la democracia*. En las palabras se condensaban discusiones muy profundas y definir las en un sentido significaba establecer caminos hacia el futuro. En aquella época hubo más tensiones de las que suelen recordarse. Y se lucha por las palabras. por ejemplo, por la palabra *libertad*. En 1977, en unas declaraciones a *La Vanguardia*, Santiago Carrillo afirmaba: “La libertad y la democracia son una suerte de patrimonio común a todos los pueblos”. Tomaba postura sobre su propia historia y sobre la realidad del mundo en favor de una democracia constitucional española. Un año después, Gregorio Peces Barba afirmaba: “Los dos grandes valores del mundo moderno: el de la

libertad y el de la igualdad, porque ellos son los que inspiran y dan valor a la democracia”.

La presidenta Úrsula von der Leyen ha declarado que es necesario escribir un nuevo relato para Europa. Creo que España desde la puesta en marcha de su democracia forma parte de lo mejor de ese relato. Y a eso se dedica el Instituto Cervantes, a colaborar en la escritura ese relato. No sólo enseña español, sino que se dedica, sin mentir, a hablar bien de España fuera de España.

En aquellos años 70 y primeros 80 me formaba yo como Filólogo en la Universidad de Granada, y ser filólogo, tomarme en serio las palabras y los silencios, supuso para mí desde entonces tomarme en serio la democracia y meditar sobre todo lo que cabe en una declaración y en los cambios históricos. Pido que me disculpen estas consideraciones, pero es que hoy 4 de diciembre cumpla 65 años y, entre otras cosas, estamos a dos días del 6 de diciembre. Me resulta imposible olvidar lo que latía bajo las palabras del artículo primero de la Constitución Española de 1978, el artículo que la princesa de Asturias leyó en el Instituto Cervantes, en su primera intervención pública, en 2018. *Desayuno con diamantes* se tituló en 1961 la película en la que se adaptó la novela de Truman Capote. *Desayuno con palabras* se llama el acto que hemos preparado con la presidenta del Congreso, mañana, día 5 de diciembre, para celebrar esos diamantes en forma de palabras que dan sentido a nuestra convivencia desde el primer artículo de la Constitución:

“1. España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político. 2. La soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado. 3. La forma política del Estado español es la Monarquía parlamentaria”.

Estado social, libertad, igualdad, justicia y pluralismo son palabras de primer orden para una comunidad que se define en lo uno y lo diverso a lo largo de muchas distancias y kilómetros en la bola del mundo. Comprenderán que me tome en serio las palabras y que me sienta orgulloso y responsable a la hora de dirigir una institución que se fundó en 1991 para “promover universalmente la enseñanza, el estudio y el uso del español, el apoyo a los hispanistas, el fomento de cuantas medidas sean necesarias para mejorar las actividades y la difusión en el exterior de la cultura española, atendiendo al patrimonio lingüístico y cultural que es común a los países y pueblos de la comunidad hispanohablantes”. Cultura en español. Y conscientes de la diversidad propia de la cultura española, en 2014, durante el Gobierno de don Mariano Rajoy, se matizó que “La Acción exterior en materia de cultura facilitará la defensa, promoción y difusión de las nacionalidades y regiones que integran la nación española”.

La diversidad es una riqueza cultural y lingüística, como bien advirtió la Unión Europea en las decisiones culturales de su consolidación. Un libro reciente, *Los futuros del español. Horizonte de un lengua internacional* (Alianza Editorial, 2023), preparado por los profesores José Antonio Alonso, Juan Carlos Jiménez y José Luis García Delgado, estudia la diversidad y concluye que la convivencia entre idiomas y las situaciones bilingües no empobrecen el conocimiento particular de cada idioma, sino que lo enriquecen, consolidando oportunidades

humanas, culturales, democráticas y económicas. Aprovecho para decir que en su estudio, a la hora de señalar avances y limitaciones, nos indican que son necesarias más inversiones para fortalecer la presencia del español en el mundo, algo que, como director del Instituto Cervantes, no me conviene pasar de largo...

Según el anuario 2023 del Instituto Cervantes, nuestra comunidad está formada por 500 millones de hablantes nativos (el 6,2 % de la población mundial), alcanzando los 600 millones de usuarios potenciales, gracias a los que han estudiado español como segunda lengua. De España a Europa y al mundo. 76 millones de europeos se pueden comunicar en nuestro idioma, 62,5 de estadounidense son de origen hispano., por lo que es un reto conseguir que conserven su idioma nativo. El español es la tercera lengua más usada en internet después del inglés y el chino.

La dimensión internacional de un idioma supone un valor decisivo en las transformaciones actuales de la realidad y en el papel que España y el español pueden jugar en el mundo. Nos conviene, en el mundo globalizado y en transformación digital, tener en cuenta los nuevos horizontes. La Fundación Alternativas ha publicado su *Informe sobre el estado de la cultura en España 2023. La presencia cultural de España en Europa*. El informe ilumina la dinámica de nuestro trabajo con estas palabras de Óscar Loureda: “El español no es una lengua exclusiva de los estados hispanohablantes porque es evidente que su conocimiento y su uso se han extendido más allá de las fronteras de estos países. Este proceso de internalización se basa en factores no impositivos, como el prestigio cultural, la enseñanza de la lengua, la intensificación de los contactos supranacionales, los flujos migratorios o la comunicación virtual de la población, factores todos ellos derivados de una sociedad más interconectada”.

También nos ilumina que Gustavo Guerrero, al estudiar “La traducción de las letras hispanas en Europa, 2000-2022”, aproveche de primera mano el “Mapa mundial de la traducción” puesto en marcha por el Instituto Cervantes. Y a la hora de vincular la cultura con la democracia, nos resultan importantes las líneas señaladas por la profesora Ana Gallego al estudiar el protagonismo de las mujeres y de los imaginarios feministas.

En nuestras actividades participan escritores, cineastas, artistas plásticos y visuales, profesores, realizadores, guionistas, dramaturgos, editores, comisarios, científicos o investigadores: una media de 5000 participantes anuales. Se ha incrementado la participación de mujeres hasta llegar a casi 47%, acercándonos mucho a la paridad. Un aumento de la participación de mujeres del 13% respecto al año pasado y un 110% desde el 2019.

España, español, cultura, interculturalidad y democracia. Para definir nuestra realidad, voy a recordar con el corazón, concordia y memoria, estas palabras de Mario Benedetti, de su ensayo “La palabra y la realidad” (1995): “Imaginemos por un instante que decimos la palabra *amor* o la palabra *odio* o la palabra *hijo* o la palabra *poder*, y que existe en el mundo una verdadera multitud que tiene la posibilidad de entender de qué estamos hablando. Ese creíble nexo ya no arropa a ningún imperio, activo o jubilado, sino a los hombres y mujeres de más de veinte países, cuyas palabras, y en consecuencia sus pensamientos, aspiraciones, sentimientos, desalientos y esperanzas, son datos en (amplísima)

clave, nebulosas pero decisivas señales de identidad, contraseñas que cruzan el océano”.

En eso estamos. Creo que es positivo el balance de nuestros 32 años. Somos herederos de una buena gestión, atravesada por momentos políticos y sociales difíciles. En el patronato que hoy nos reúne, permítanme hacer un breve balance de los que me parece más significativo en los últimos tiempos, lo avanzado en la legislatura pasada. Es un paso imprescindible para tomar conciencia de las limitaciones y los retos más inmediatos del futuro. Cuando se camina, volver la vista atrás es una forma de reconocer el camino elegido, es decir, reconocer los motivos para seguir caminando.

1.- Empecemos por los números. A consecuencia de la crisis económica y de los fuertes recortes en el presupuesto, en 2018 el Instituto contó con una transferencia del Estado en 2018 de 66,3 millones. Para mantener los gastos estructurales en los años anteriores se habían vendido edificios y se había renunciado a la expansión. En estos años, poco a poco, se ha ido volviendo a una transferencia mayor, siendo la de este año de 80,9 millones. Como el presupuesto total es de 143,2 millones, la diferencia se debe a la autofinanciación cervantina, por encima del cuarenta por ciento. Son los ingresos de nuestras actividades.

En este ejercicio, el Instituto Cervantes va a conseguir obtener ingresos por sus actividades docentes, culturales y de certificación lingüística por encima de lo recogido en la Ley de Presupuestos Generales de 2023, que serán – por primera vez – superiores al nivel de ingresos previos a la pandemia del COVID-19. Este logro se ha podido llevar a cabo, en un difícil e incierto contexto internacional que no está ayudando, gracias al gran esfuerzo de la plantilla del Instituto en estos años, y a la adaptación y diversificación de nuestras actividades y de la prestación de nuestros servicios en los diversos contextos de nuestro ámbito de actuación. Ante el inicio de esta nueva legislatura, el Instituto considera un incremento de los ingresos propios en la propuesta de anteproyecto de la Ley de Presupuestos Generales del Estado 2024, pero -en paralelo- precisará de la ayuda del Estado, para contar con recursos adicionales (especialmente recursos humanos) con los que afianzar los buenos resultados y poder avanzar en sus exigentes planes en curso de transformación digital y expansión de nuestras actividades.

2. La Plantilla es otra de las cuestiones de mejora y preocupación. Hemos doblado la línea descendiente iniciada en 2012. El Instituto contaba entonces con 1.126 trabajadores y poco a poco bajó hasta los 937 en 2019. Muchos centros estaban sin jefe de estudios, administrador, bibliotecario.... Todavía no están cubiertos estos puestos unipersonales en todos los centros y existen carencias, pero se ha revertido una tendencia que ponía en riesgo la calidad del trabajo del Cervantes. Desde el año pasado hemos empezado a recuperar trabajadores y ahora contamos con 951.

Por otra parte, tras más de diez años de congelación salarial para nuestros trabajadores locales, en 2023 se ha autorizado un incremento retributivo de este colectivo. El Instituto, junto con Ministerios y organismos con presencia internacional, ha realizado numerosas gestiones con el Ministerio de Hacienda y Función Pública con este fin.

Como es necesario consolidar una plantilla afectada por las dificultades económica en el exterior y como los planes de formación han facilitado la polivalencia, hemos conseguido que el 80% de las plazas puedan convocarse en concurso internos, algo que ha beneficiado al 23,80 de nuestro personal.

3. Recuperamos también nuestra presencia en el mundo. Bajo el Gobierno de don José Luis Rodríguez Zapatero, se abrieron Sídney y Nueva Delhi en 2006, y Cracovia en 2007. Después de una parálisis de más de 10 años hemos podido abrir nuevos centros en Dakar, Los Ángeles y Seúl, consolidar extensiones como la de Larache y elaborar nuevas formas de presencia como las cátedras Cervantes en las Universidades de Edimburgo y de Virginia. Si en 2019 teníamos presencia en 86 ciudades de 45 países o territorios, hoy estamos en 100 ciudades de 50 países o territorios. Nos falta recuperar, por ejemplo, el Centro de Gibraltar, en cuanto las relaciones de España y la Unión Europea con el Reino Unido lo hagan posible.

4. Todas nuestras actividades se han visto obligadas a adaptarse a la nueva realidad digital. Creo importante destacar la puesta en marcha de una profunda transformación digital del Instituto, gracias a los fondos del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, que supone una renovación completa de nuestra presencia digital y de nuestra organización, una estrategia que se irá haciendo realidad en los próximos años. Actualmente el importe de proyectos ya ejecutados y en ejecución suma más de veinte millones de euros. Se ven afectados en este proceso todos los ámbitos: metodología de enseñanza, producción de contenidos, difusión del conocimiento, servicios bibliotecarios, comunicación externa, certificación del español, sistemas de gestión interna, seguridad informática, etc.

5. Otro aspecto importante ha sido la consolidación de las relaciones con las instituciones implicadas en la difusión de las otras lenguas oficiales del Estado: el Institut Ramon LLull, el Etxepare Euskal Institutua y el Consello da Cultura Galega. Hemos aumentado un 34% este año nuestras actividades en relación con la cultura y lengua cooficiales, relacionadas con Cataluña, País Vasco y Galicia. Si comparamos cifras con 2019, el incremento total de este año representa un 225%.

6. Muy importante es también nuestra relación con el Instituto Caro y Cuervo de Colombia, el Centro Cultural Inca Garcilaso, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Buenos Aires. Con ellas hemos conformado la plataforma de cultura hispánica que bautizamos con el nombre de CANOA, primera palabra de las lenguas indígenas que entró en nuestro idioma. Desde Canoa presentamos el decálogo ético para una cultura digital panhispánica. Y seguimos alentando el sistema compartido de certificación, SIELE, aunque debemos reconocer que aportamos todavía pocos candidatos a este examen. Del volumen total de candidatos SIELE, el Instituto Cervantes aporta apenas entre el 8% y el 10% del total.

7. Por lo que se refiere a las actividades culturales hemos alcanzado en lo que va de curso el número de 7.300. Analizadas las cifras podemos afirmar que el 2023 hemos conseguido un aumento del 42 % en comparación con los años anteriores a la pandemia. Papel importante de nuestro trabajo de internalización juega el cine, llegando a organizar más de 550 ciclo anuales, con diálogos en español subtitulados a lenguas como el húngaro, griego, búlgaro, polaco, chino, japonés y árabe. Y por lo que se refiere a nuestra red de bibliotecas contamos ya con 65 en 36 países, un trabajo de extensión que se compagina con los procesos de digitalización, con la biblioteca electrónica y con la puerta en marcha en Alcalá de Henares de una Biblioteca Patrimonial formada con documentos y libros muy valiosos gracias a donaciones, a los inventarios selectivos realizados en nuestra red de bibliotecas y a los legados en nuestra Caja de las Letras. En los últimos 5 años, el fondo bibliotecario ha aumentado en 80 mil títulos, enriqueciendo una colección de 1.400.000 documentos. Para dar testimonio de nuestras colecciones organizamos la exposición *Del uno al otro confín. Las Bibliotecas del instituto Cervantes*.

8. Durante el año académico 2022-2023 se ha registrado un crecimiento en las horas alumno del 16% respecto al curso anterior, acercándonos ya a las cifras prepandemia. Si en el curso 2018-19 alcanzamos 4.569.157 horas/alumno, en 2022-2023 hemos tenido 4.209.805.

Encabezan el volumen de actividad en enseñanza el centro de Nueva Delhi, seguido por los centros de Tánger y Rabat, que este año se posicionan delante del centro de Manila, un centro que despunta, sin embargo, por registrar el 96% de su actividad en cursos en línea.

El volumen de candidatos DELE sube continuamente, habiendo llegado en el curso 2022- 2023 a superar la cifra de 130.000. La certificación y la formación de profesores de español como segunda lengua son las tareas que protagonizan hoy nuestro futuro.

Todas estas tareas descansan en la voluntad de colaboración contra instituciones, claro está. Sirva este dato. A través del Departamento de Convenios y Acuerdos Internacionales, en esta legislatura se han tramitado más de 750 convenios y acuerdos de colaboración con entidades públicas y privadas, nacionales y extranjeras, de los cuales el Instituto Cervantes ha firmado ya más de 630 convenios y protocolos. Señalemos, porque es una colaboración importante, que trabajamos con 264 universidades de 64 países.

Querría destacar la ayuda que el Instituto y la Real Academia Española recibimos del Ministerio de Exteriores y la Dirección del Español en el mundo para poder realizar en marzo el IX Congreso Internacional de la Lengua Española, cuando la coyuntura política aconsejó trasladar los actos desde Arequipa a Cádiz. El apoyo económico y la forma de abordar la colaboración con Perú del Ministerio nos permiten proyectar de nuevo allí la celebración del próximo Congreso en 2025.

También quiero destacar la participación activa en el PERTE y el apoyo de los proyectos relacionados con la Nueva Economía de la lengua, que no sólo nos han permitido intensificar los procesos de transformación tecnológica, sino poner

en marcha el Observatorio Global del Español, liderado por el Instituto Cervantes. Desde este Observatorio miraremos el futuro de nuestra comunidad, meditando todo lo que cabe en nuestras palabras.

Este balance, como he dicho, supone una toma de conciencia de los retos que nos quedan por delante. La transformación tecnológica sigue siendo uno de ellos. Necesitamos implantar la innovación generada para impulsar el posicionamiento del Instituto Cervantes como entidad de referencia internacional, a la vanguardia de la enseñanza de la lengua y la difusión de la cultura española. La tecnología afecta a la comunicación, a la investigación y a la enseñanza.

Por lo que se refiere a la ciencia, nuestra apuesta busca un viaje de ida y vuelta. La ciencia dará prestigio al idioma español, si conseguimos que el idioma de Cervantes sea también el de numerosos y reconocidos investigadores internacionales. Pero, además, frente a la superstición, el negacionismo y la especulación deshumanizada, la ciencia necesita tener raíces en el apoyo social y para eso es importante que la ciencia se haga en nuestras lenguas maternas. En el pasado mes de octubre, en el IX Congreso de Comunicación Social de la Ciencia, nos comprometimos a colaborar para que la comunicación científica no se produzca sólo en el ámbito interno de los investigadores, sino también entre los investigadores y la sociedad. De ahí que mantengamos una poderosa programación cultural en los cinco continentes, con el objetivo de promocionar la ciencia en español. La apuesta empieza a dar sus frutos. Hemos aumentado nuestra repercusión en actividades un 67% con respecto al año pasado y un 500% desde 2019. Como en otros ámbitos, el carácter panhispánico es aquí decisivo.

Y, finalmente, seguimos trabajando en el equilibrio de consolidar nuestras realidades actuales con la posible extensión geográfica del Instituto, reconociendo la prioridad de nuevas presencias en el África Subsahariana, Norte América y Asia.

Resumen de todas estas consideraciones son los 5 objetivos que planteamos en el Plan de actuación del Instituto Cervantes 2024-2026:

Objetivo 1.- Tener una posición cada vez más relevante en la diplomacia cultural española, favoreciendo el diálogo y el mutuo entendimiento a través de la lengua y la cultura

Objetivo 2.- Impulsar el conocimiento de la situación del español en el mundo, y favorecer su presencia y su prestigio como lengua asociada a la cultura, la ciencia y la tecnología

Objetivo 3.- Fortalecer la red de centros

Objetivo 4.- Incrementar y mejorar la oferta de productos y servicios, su promoción y potenciar y desarrollar nuevos sistemas de calidad.

Objetivo 5.- Reforzar la institución, mejorando su estructura organizativa y de recursos humanos.

En su libro *Nuevas canciones* (1924), Antonio Machado acudió al Folklore para hacer unas composiciones de varia tierra, en las que anotaba la fuerza de la vida: “La primavera ha venido./ Nadie sabe cómo ha sido”. Después, en uno de sus “Proverbios y cantares” afirma “Hoy es siempre todavía”. El agua de la vida sigue

corriendo. Los filólogos han discutido si ese todavía es una queja del pasado, de lo que se añoraba y no se consiguió, o una esperanza de futuro, la conciencia de que existe camino por andar. El trabajo del Instituto Cervantes nos enseña día a día que la memoria y la esperanza son hermanas cuando uno quiere mantener el compromiso cívico con las palabras y los valores democráticos.

Majestades, señor presidente de Gobierno, gracias por su apoyo. Sí, se hace camino al andar. Hoy es siempre todavía.